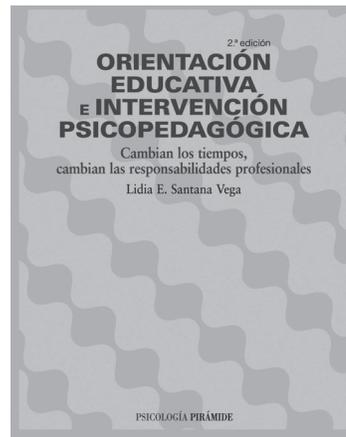


Revista de Pedagogía, Vol. 29, N° 85
Escuela de Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Julio-Diciembre de 2008, 339-341

SANTANA VEGA, Lidia E. (2007). *Orientación Educativa e intervención psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Madrid: Ediciones Pirámide. 19 x 24 cm. 376 pp.



El libro que aquí reseñamos constituye una magnífica herramienta tanto para profesores como para estudiantes interesados en el área de la orientación educativa. Según la propia autora, el libro está dirigido a psicólogos, pedagogos y psicopedagogos, al alumnado de estas carreras, a los maestros y profesores-tutores, orientadores y, en general, a quienes están interesados por el complejo mundo de la educación y de la intervención psicopedagógica (p. 23). Esta amplia lectoría le da al texto gran relevancia tanto en el mundo de la educación superior como en los niveles de la educación primaria y secundaria.

La Orientación, vista como una práctica social, se nutre de los cambios acontecidos en el entorno social y cultural, los cuales trastocan poco a poco el sistema educativo formal y transforman, casi de manera inmediata, la educación informal, es decir, esa educación que se da en los espacios donde se mueve el ser humano a lo largo de su existencia. Dichos cambios nos llevan a reflexionar sobre los nuevos roles que deberán jugar los profesionales de la Orientación. El libro de Santana Vega expone, de manera exhaustiva, aquellos cambios que se están dando, y propone los que deberían darse. Los orígenes de estos cambios se encuentran, para nosotros, en los procesos de globalización, en la expansión del mercado de consumo, en el redimensionamiento del mundo ocupacional, de las carreras, y sobre todo en el impacto que han tenido en la vida de las personas las técnicas de información y comunicación. Estos aspectos no son promesas incumplidas en el libro,

el subtítulo del libro así lo sugiere: cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales. Es por esto que la autora sitúa a la orientación educativa en éste nuestro mundo, el mundo de la era de la información.

Según nos confiesa Santana Vega a todo lo largo de la obra, el ámbito de la Orientación se presenta integrado en el marco educativo donde el aprendizaje, la enseñanza y la organización tienen un papel central. Es decir, se defiende la idea de que la Orientación ha de estar inscrita en la corriente educativa y no en sus márgenes (p. 22). Esta afirmación tiene mucha importancia para los venezolanos, específicamente por dos razones fundamentales: el actual gobierno ha creado un sistema de educación paralelo al sistema de educación formal, con unas características y unas exigencias muy distintas a las existentes en el sistema formal, lo que hace que el perfil de sus egresados sea de muy dudosa calidad y, por otro lado, el gobierno ha venido insistiendo en la participación de las comunidades en la toma de decisiones a través de una maraña de instancias creadas para tal fin. Ambas realidades, que no tienen otro fin que la creación de clientelas políticas, plantean a la Orientación Educativa, más que un reto, una dificultad muy difícil de superar.

La primera acción ha creado un margen mucho más amplio entre las distintas clases sociales y, lejos de estrechar la brecha entre ellas, ha consolidado un mayor déficit de formación en las clases populares. Nos preguntamos ¿cómo puede actuar la Orientación Educativa en un escenario que contradice los principios éticos que la rigen? Uno de esos principios es ayudar a preservar la igualdad de oportunidades para toda la población estudiantil. En efecto, una de las funciones básicas que ha de tener la escuela es la de insertar a los sujetos en la cultura para que se la apropien (Gimeno, 2000:102 citado por Santana Vega, 2007:221) y la cultura se refiere a todo lo producido por el ser humano a lo largo de su historia. Pretender crear, entonces, sistemas paralelos de escasos años de formación y con énfasis en determinada «corriente» ideológica (el denominado socialismo del siglo XXI) y en las producciones «endógenas» no es sino condenar a las clases populares a una muy mala y parcial formación. En este sentido, el libro de Santana Vega se sitúa en el polo opuesto a la propuesta educativa del actual gobierno venezolano.

Por otra parte, la visión de Santana Vega se dirige muy especialmente a la organización de las instituciones educativas. La autora insiste en que esa orga-

nización debe ser un proceso permanente de revisión de las propuestas llevadas a la práctica para garantizar el óptimo rendimiento en las interacciones sociales propias de las funciones de enseñanza y aprendizaje. Pero la construcción y re-actualización permanentes de la misma se debe realizar con la participación con los miembros que están involucrados en esa comunidad educativa. En este punto tiene particular importancia lo desarrollado por Santana Vega bajo el título «Las luces y las sombras de la colaboración» (p. 249), donde nos advierte del lado oscuro de la colaboración. Guardando las distancias planteadas en el libro, donde la Orientación es vista en su interrelación institucional, en el caso venezolano actual la situación se presenta extremadamente delicada con la incorporación de una variada red de organizaciones de carácter político-partidista que han sido diseñadas para intervenir en la vida y en todo lo que ocurre en las llamadas comunidades, incluyendo las escuelas, liceos y universidades. Ante esto, las responsabilidades profesionales de los orientadores estarían en entredicho y en serias dificultades en la realización de sus legítimas tareas, las cuales deben estar apartadas de ingerencias políticas e ideológicas.

Por todas las mencionadas razones es necesario la divulgación de este libro pues nos ofrece una visión mucho más comprehensiva, institucional y democrática de la acción educativa y orientadora. Lo recomendamos ampliamente.

SARY CALONGE COLE
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela
sarycalonge@hotmail.com